



Consejo Económico y Social

Distr. general
27 de abril de 2004
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo

28 de junio a 23 de julio de 2004

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Resumen del estudio económico de América Latina y el Caribe, 2003

Resumen

El conjunto de las economías de América Latina y el Caribe creció 1,7% en el 2003. Esto contrasta favorablemente con la reducción del producto interno bruto (PIB) del 0,6% registrada en el año 2002. No obstante, la recuperación ha sido insuficiente para revertir el estancamiento de los últimos años, y el producto por habitante sigue siendo un 1,2% inferior al de 1997. La formación bruta de capital ha estado prácticamente estancada en el año en curso y su nivel actual es un 12,5% más bajo que el registrado cinco años atrás. El signo positivo de la evolución de la actividad económica impulsó un leve aumento de la tasa de ocupación. Sin embargo, el desempleo sigue siendo alto, de un 10,7%, y ha aumentado la pobreza, que hoy asciende al 44% de la población de la región. El mejor desempeño económico de América Latina y el Caribe ha estado vinculado a la trayectoria de la economía internacional, en la que destaca la recuperación de los Estados Unidos y Japón y el crecimiento de China.

Los precios de los productos básicos de exportación de América Latina y el Caribe aumentaron un 15,4%, mientras que la variación del índice de precios de las exportaciones, incluidas las manufacturas, fue menor (2,8%). Esta recuperación, contrapuesta a un incremento de los precios de las importaciones de un 1,5%, ha bastado para interrumpir la caída acumulada de los términos de intercambio entre 1998 y 2002, que fue de un 3,3%. La combinación de volúmenes y precios ha convertido a las exportaciones en el factor más dinámico de la demanda. En el 2003 se registró un superávit sin precedentes de bienes (41.800 millones de dólares). El dinamismo exportador fue bastante generalizado, ya que las exportaciones crecieron un 5,9% en Centroamérica y el Caribe; un 7,8% en la Comunidad Andina y Chile, y un 18,9% en el caso del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Contrasta con este desempeño el

* E/2004/100.



escaso crecimiento de las exportaciones no petroleras de México (0,6%), mientras en toda la región las exportaciones crecieron un 8,3%. El excedente de comercio contribuyó a configurar una situación casi sin precedentes en lo que respecta a la cuenta corriente: un superávit de 5.600 millones de dólares.

Los flujos de capitales no tuvieron una evolución negativa, como ocurrió en el 2002. La corriente de capitales autónomos, aunque modesta —los ingresos netos ascendieron sólo a 4.400 millones de dólares—, se compara positivamente con una salida de capitales de 14.400 millones en el año anterior. En el 2003 los países de la región pudieron realizar captaciones de fondos, cuyo costo promedio fue del 9,6%, lo que significó un descenso de 300 puntos básicos en un período de 12 meses. No obstante, cabe señalar que la inversión extranjera siguió declinando. América Latina y el Caribe recibieron 18.800 millones de dólares de fondos compensatorios, un tercio de los cuales fueron aportados por el Fondo Monetario Internacional.

Esta situación internacional ofreció un marco más propicio que el año anterior para el diseño de la política económica de los países. Sin embargo, una vez más, los instrumentos fiscales y monetarios no lograron producir efectos anticíclicos, como hubiese sido deseable. La política fiscal de la región ha estado dirigida a aumentar el superávit primario de los gobiernos, aun cuando las tasas de crecimiento económico fueron bajas. El balance primario aumentó casi un punto porcentual, al pasar de un déficit del 0,3% del PIB a un superávit del 0,6%.

En cuanto a la orientación de la política monetaria, los bancos centrales se propusieron frenar las presiones inflacionarias, debido a lo cual las autoridades subieron inicialmente las tasas y restringieron la liquidez. Una vez que el frente inflacionario cedió, se indujeron movimientos a la baja de las tasas de interés, proceso en el que los bancos centrales adoptaron una actitud más activa destinada a revertir el ciclo.

En materia de regímenes cambiarios, la mayoría de los países han consolidado una mayor flexibilidad y han ido eliminando gradualmente las restricciones impuestas a las operaciones en divisas. Al término del año, el índice promedio de los tipos de cambio de la región mostraba una leve depreciación (1,9%) con respecto a fines del 2002.

El diseño y la aplicación de instrumentos fiscales y monetarios permitieron, entre otras cosas, el descenso de la tasa de inflación. En el 2003 el crecimiento de los precios fue de un 8,5%, lo que representa una disminución de casi cuatro puntos porcentuales con respecto al año anterior.

Habida cuenta de las condiciones externas y de la evolución de las economías, las perspectivas para el 2004 muestran una continuidad de la expansión iniciada este año. Se prevé un incremento de la actividad económica, que se reflejaría en una tasa promedio de 4% para la región, muy superior al promedio de los últimos cinco años. Las estimaciones del crecimiento regional en el cuarto trimestre indican una aceleración de la actividad económica, de alrededor de un 3%, en relación con el mismo período del 2002. Por lo tanto, la mejora del desempeño en la segunda mitad del 2003 favorecerá la expansión de la región en el 2004.

Panorama regional

1. La economía de América Latina y el Caribe creció un 1,7% en 2003. En cambio, el producto interno bruto (PIB) per cápita regional se mantuvo estancado, a un 1,2% por debajo del nivel de 1997. El punto de más bajo crecimiento del ciclo se registró en el primer trimestre de 2002, después del cual se inició una leve recuperación. Se prevé que en 2004 la región crecerá un 4%, dejando atrás el sexenio perdido anterior e iniciando gradualmente un nuevo período de expansión. Por primera vez desde 1997, no se proyecta un crecimiento negativo para ninguna economía latinoamericana.

2. Las mejores perspectivas responden en parte a un contexto internacional más favorable. La disminución del riesgo soberano desde el punto máximo alcanzado en septiembre-octubre del 2002, el aumento de los precios de los productos básicos, el repunte del turismo y la incipiente expansión de las exportaciones no petroleras a los Estados Unidos de América constituyen los principales estímulos positivos provenientes de la economía internacional. Sin embargo, también es significativo el fortalecimiento interno registrado por los países de la región. Después de seis años de turbulencias, la mayoría mostró en 2003 un mayor control de las políticas fiscales y monetarias y tipos de cambio más competitivos; incluso las economías que enfrentaron crisis más profundas iniciaron un proceso de recuperación.

3. Los seis años de crecimiento negativo por habitante provocaron daños sociales que tardarán en superarse. En 2003 hay 20 millones de latinoamericanos pobres más que en 1997, en tanto que la tasa de desempleo ha crecido dos puntos en este período, ascendiendo a 10,7%.

4. La etapa de crecimiento que se anticipa sería más marcada en los países que han logrado conciliar una mayor gobernabilidad económica con una mayor gobernabilidad política, y más débil en los países con mayor vulnerabilidad política interna. En el frente externo, la recuperación de la economía mundial también presenta desequilibrios, que deberán ser encarados principalmente por las economías más desarrolladas.

5. El conjunto de las economías de América Latina y el Caribe acusó una expansión del 1,7% en el 2003, que contrasta favorablemente con la reducción del PIB del 0,6% en el 2002. Sin embargo, la recuperación ha sido insuficiente para revertir el estancamiento de los últimos años: desde 1998 a la fecha, la región ha crecido a una tasa baja, de un 1,4% anual, y el producto por habitante sigue siendo un 1,2% inferior al de 1997. Uno de los factores clave para lograr un mayor crecimiento es la recuperación de la inversión y del ahorro. La formación bruta de capital fijo se ha mantenido prácticamente estancada en el año en curso y su nivel actual es un 12,5% inferior al de cinco años atrás, y el ahorro nacional, que financió este año la totalidad de la inversión, también fue insuficiente. Cabe destacar que los países de la región ahorran menos que otras economías emergentes del mundo.

6. Aunque el signo positivo de la evolución de la actividad económica indujo un leve aumento de la tasa de ocupación, el desempleo sigue siendo elevado, de un 10,7%, y se estima que 600.000 personas se sumaron este año al contingente de desempleados urbanos, que ascendió a 18 millones. Con esta trayectoria de escaso crecimiento y mercados laborales poco activos, no es de extrañar que en el 2003 la región vuelva a acusar un aumento de la pobreza y la indigencia. La existencia de 227 millones de personas que viven por debajo de la línea de pobreza, equivalentes a

un 44% de la población, revela la magnitud y complejidad del problema al que se debe dar respuestas.

7. El mejor desempeño de la región ha estado vinculado a la trayectoria de la economía internacional. La recuperación de los Estados Unidos, cuyo crecimiento anual fue de un 3,1%, hizo posible el aumento de las exportaciones latinoamericanas y caribeñas a ese país. También Japón ha inyectado un nuevo factor de demanda en el escenario internacional: el crecimiento de 2,7% en el 2003 supera con holgura al del 2002 (-0,4%) y al prolongado letargo de los años anteriores. Las economías asiáticas, encabezadas por China y su veloz expansión (9,1%), tonificaron las compras y precios de varios productos básicos que exporta la región de América Latina y el Caribe, entre otros el cobre, el estaño, el hierro y la soja. Finalmente, la recuperación y normalización de los flujos comerciales intrarregionales favorecieron la mayor actividad económica.

8. El efecto combinado de los elementos citados ha impulsado un aumento de 15,4% de los precios de los productos básicos de exportación de América Latina y el Caribe. Este efecto sigue siendo positivo pero se reduce al 7,2% si se excluye el petróleo, cuyo precio tuvo un alza del 21%. En cambio, la variación del índice de precios de todas las exportaciones, incluidas las manufacturas, es menor (2,8%). Esta recuperación de los precios de exportación, contrarrestada en parte por el incremento de un 1,5% de los precios de los productos importados, ha bastado para interrumpir la caída acumulada de los términos de intercambio que se produjo entre 1998 y el 2002 (3,3%). Esta mejoría se observó tanto en países petroleros como no petroleros, con la excepción de los centroamericanos. La combinación de volúmenes y precios convirtió a las exportaciones en el factor más dinámico de la demanda y al 2003 en un año de superávit comercial récord (41.800 millones de dólares). El crecimiento de las exportaciones fue bastante generalizado: de un 5,9% en Centroamérica y el Caribe, un 7,8% en la Comunidad Andina y Chile, un 18,9% en los países del MERCOSUR y un 8,3% en el promedio regional. Contrasta con este desempeño el escaso crecimiento de las exportaciones no petroleras de México (0,6%).

9. El importante excedente comercial contribuyó a la acumulación de un superávit de 5.600 millones de dólares en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Es necesario remontarse medio siglo para encontrar un registro de signo similar. Por otra parte, el ahorro externo negativo es un dato que debe considerarse con cautela a la hora de interpretar el proceso de crecimiento. En economías emergentes es importante que el ahorro externo complemente un volumen de ahorro nacional apropiado para sostener la formación de capital. En el 2003, sin embargo, la región no sólo no dispuso de tal complemento del ahorro proveniente del resto del mundo, sino que además registró una declinación del ahorro nacional en valores absolutos.

10. Fuera del canal comercial, los flujos de capitales no tuvieron una evolución negativa como la del 2002. La variación de los capitales autónomos fue prácticamente nula, puesto que el ingreso neto de 4.400 millones de dólares debe compararse con una salida de 14.400 millones el año anterior. Dentro de este contexto, la entrada de flujos financieros fue negativa, pero la captación de recursos para inversiones directas compensó con creces la salida de recursos. No obstante, cabe señalar que la inversión extranjera directa ha seguido disminuyendo. El volumen del 2003 (30.100 millones) es un 23% inferior al del 2002, lo que indica un menor interés por los activos locales y la conclusión del proceso de privatización en muchos países.

11. Después de un 2002 en que los papeles emitidos por los países latinoamericanos se vieron enfrentados a una situación adversa en los mercados externos, en el 2003 los países de la región pudieron realizar captaciones de fondos cuyo costo promedio ascendió a un 9,6%, 300 puntos básicos menos que 12 meses antes. En diciembre del 2003, las tasas de interés que pagaba la región eran similares a las del primer semestre de 1997, antes de desencadenarse la crisis asiática. México y Chile registraron mínimos históricos en las primas de riesgo, en tanto que Brasil mostró un descenso de 1.800 puntos básicos entre el último trimestre del 2002 y diciembre de este año. Por último, América Latina y el Caribe recibió cerca de 18.800 millones de dólares correspondientes a fondos compensatorios, un tercio de los cuales provinieron del Fondo Monetario Internacional (FMI); de hecho, 12 países de la región están aplicando acuerdos suscritos con ese organismo. El saldo de recursos corresponde a atrasos en el servicio de la deuda. En conjunto, los países acumularon reservas cercanas a los 29.400 millones de dólares.

12. Pese al significativo financiamiento, la transferencia neta de recursos siguió siendo negativa (33.300 millones de dólares), equivalente a un 7,9% de las exportaciones. Entre otras cosas, este dato refleja la importancia creciente del signo negativo de la balanza de renta, concretamente de los pagos por remesas de utilidades, dividendos e intereses derivados de la deuda y de las inversiones extranjeras acumuladas a lo largo de los últimos años. Otro rasgo estructural que ha comenzado a perfilarse en América Latina y el Caribe es la afluencia de recursos aportados por los emigrantes. Las transferencias corrientes, integradas sobre todo por remesas familiares, ascendieron a 33.500 millones de dólares en 2003 y adquieren una importancia esencial en varios países de la región, sobre todo en México y varias economías centroamericanas.

13. La situación internacional descrita en los párrafos anteriores ofreció un marco más propicio que el año anterior para el diseño de la política económica de los países. Sin embargo, una vez más, los instrumentos fiscales y monetarios no tuvieron los efectos anticíclicos deseables. En el plano de las finanzas públicas, el elevado endeudamiento, que en varios países supera el 50% del PIB, ha actuado como una importante restricción que imprimió una dirección análoga a la política fiscal. Por una parte, el fortalecimiento de la solvencia fiscal de largo plazo ha dominado el diseño de las políticas de ingreso y gasto, por lo que la política fiscal de la región ha estado orientada a aumentar el superávit primario de los gobiernos, pese a que las tasas de crecimiento económico fueron bajas. El balance primario de la región aumentó casi un punto porcentual, puesto que pasó de un déficit de 0,3% del PIB a un superávit de 0,6%. En vista de esta situación, los países han aplicado medidas de ajuste del gasto, a las que sumaron otras de carácter más profundo. Específicamente, muchos gobiernos han recurrido a reformas de los sistemas de seguridad social —especialmente en el ámbito público—, nuevos esquemas de descentralización, reglas fiscales de corte macroeconómico y reformas tributarias. Como ha señalado la Comisión Económica y Social para América Latina y el Caribe (CEPAL) en reiteradas ocasiones, la gestión macroeconómica exige contar con instrumentos eficaces para la moderación del ciclo. Sin embargo, la recuperación de los instrumentos fiscales no será inmediata, dado que supone ante todo la solución de problemas estructurales que condicionan la solvencia. De ahí la importancia de la agenda de reformas del sector público que apliquen los países.

14. En cuanto a la orientación de la política monetaria, los bancos centrales se propusieron controlar las presiones inflacionarias. Varios países han establecido metas de inflación, recurriendo para ellos a la fijación de tasas de interés. En otros, las autoridades han elegido un agregado monetario sobre el cual actúan. Más allá de las diferencias instrumentales, el objetivo que prevaleció fue el descenso de la tasa de inflación, que en 2002 se había elevado a dos dígitos. Esto fue evidente, sobre todo en Brasil, Colombia y México, acuciados a comienzos de año por índices inflacionarios que ponían en peligro las metas de política. Frente a este hecho, las autoridades subieron inicialmente las tasas y restringieron la liquidez. Una vez que la inflación comenzó a ceder, indujeron una baja de las tasas de interés, actuando en forma más activa con el propósito de revertir el ciclo. Este mayor grado de libertad en el manejo monetario fue posible, entre otras razones, gracias a la mejora de la situación fiscal. Argentina, Brasil y México terminaron el año con tasas reales de interés activas mucho menores que las prevalecientes al comienzo.

15. En el ámbito cambiario, la mayoría de los países han consolidado una mayor flexibilidad y han ido eliminando gradualmente las restricciones para operar en divisas. De hecho, en el 2003 se registraron escasos cambios en las definiciones de los regímenes cambiarios; sólo Venezuela adoptó en febrero un tipo de cambio fijo y un rígido control de las operaciones en divisas. A pesar de esta preferencia por un tipo de cambio flexible, la cotización de la moneda es seguida con atención por las autoridades, debido a la influencia que ejerce en los flujos reales y financieros. Por otra parte, son varios los países de la región que mantienen un elevado grado de dolarización de la economía o que, directamente, han adoptado el dólar como moneda de curso legal.

16. El tipo de cambio real efectivo es una variable clave de la competitividad comercial. En diciembre del 2003, el índice promedio de los tipos de cambio de la región mostraba una leve depreciación (1,9%) en comparación con fines del 2002. Sin embargo, las variaciones de las monedas han sido muy dispares en estos meses. En América del Sur, la moneda de varios países —Brasil, Argentina y Chile— no sólo registró una importante apreciación en relación con el dólar, sino que también se apreció levemente (0,7%) en relación con las de sus socios comerciales. En cambio, las monedas de Centroamérica y México se devaluaron un 2,3% con respecto al dólar y un 6% con respecto a las demás. Desde una perspectiva amplia y de más largo plazo, el hecho más destacable es que los tipos de cambio relevantes para el comercio de la región eran en diciembre de 2003 un 18,1% más altos que el promedio del período 1997-2001. La preservación de niveles cambiarios adecuados es un elemento esencial para ampliar la base exportadora, sumándole actividades productivas de mayor valor agregado y complejidad tecnológica.

17. El diseño y la aplicación de instrumentos fiscales y monetarios permitieron, entre otras cosas, el descenso de la tasa de inflación. En el 2003 el crecimiento anual de los precios fue de un 8,5%, es decir casi cuatro puntos porcentuales más bajo que el año anterior. La región ha vuelto así a registros inflacionarios de un dígito, como los prevalecientes en el período 1998-2001. La vuelta a una baja inflación adquiere especial relevancia a la luz de las dificultades por las que atravesó en el 2001 y el 2002, especialmente el marcado aumento de los tipos de cambio nominales. El cambio de los precios relativos se logró sin crear una inercia inflacionaria y en claro contraste con la difícil situación sufrida anteriormente por la región en este ámbito. A esto contribuyeron la política económica aplicada y la ausencia de presiones de costos.

18. Habida cuenta de la situación externa y de la evolución de las economías, cabe prever que en el 2004 continúe la expansión iniciada en 2003. Se anticipa un incremento de la actividad económica que se traduciría en una tasa regional promedio del 4%, muy superior a la de los últimos cinco años. Las estimaciones del crecimiento de la región en el cuarto trimestre del 2003 revelan una expansión de la actividad económica de alrededor de un 3% en relación con el mismo período del 2002. Por consiguiente, la expansión de la región en 2004 podrá apoyarse, en parte, en el mejor desempeño observado en la segunda mitad de 2003. Un análisis de varios factores externos e internos permite suponer que la actividad económica regional seguirá evolucionando positivamente en el 2004. En primer lugar, se mantendrán los factores positivos a los que obedeció la recuperación del 2003, sobre todo en el sector exportador. La reactivación de la economía mundial ha proseguido y, con ella, la recuperación de los precios y de la demanda internacional de productos básicos. A la luz de los últimos datos, la reactivación de Estados Unidos ha continuado en el 2004, gracias a estímulos fiscales y monetarios sin precedentes. La situación no está exenta de riesgos. Los fuertes desequilibrios externos y fiscales de la economía estadounidense, aunados a la reactivación en curso, podrían conducir a aumentos de las tasas de interés. La mayor parte de los analistas coincide en que esos ajustes son necesarios y deberían ocurrir durante el 2004 ó 2005.

19. También existen factores internos que se traducen en perspectivas favorables para el 2004. Pese a que cada país presenta ciertas particularidades y los factores señalados tienen distintos efectos según el caso, se pueden hacer algunas consideraciones de carácter regional. En primer lugar, las tasas de interés internas se mantendrían en niveles reducidos en 2004, sobre todo debido a la tendencia decreciente de los precios internos. En segundo lugar, los tipos de cambio de los países de la región seguirían siendo altos, a pesar de los procesos de apreciación monetaria observados en los últimos meses del 2003. En tercer lugar, en un contexto de relativa expansión de la actividad económica, la política fiscal dejaría de ser contractiva e incluso podría llegar a ser levemente expansiva en algunos países. Por último, cabe señalar que el desempeño de la región no será ajeno a los procesos electorales que se realizarán en varios países en 2004.

Anexo

América Latina y el Caribe: producto interno bruto total

(Tasas anuales de variación)

Pais	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Argentina	5,9	5,8	-2,9	5,5	8,0	3,8	-3,4	-0,8	-4,4	-10,8	8,6
Bolivia	4,3	4,8	4,7	4,5	4,9	5,0	0,3	2,3	1,6	2,7	2,6
Brasil	4,5	6,2	4,2	2,5	3,1	0,2	0,9	3,9	1,3	1,5	-0,2
Chile	11,1	5,0	9,0	6,9	6,7	3,3	-0,5	4,5	3,5	2,0	3,3
Colombia	4,2	6,0	4,9	1,9	3,3	0,8	-3,8	2,4	1,4	1,7	3,7
Costa Rica	7,1	4,6	3,9	0,8	5,4	8,3	8,0	1,8	1,2	2,8	5,5
Cuba	-18,1	0,5	2,7	9,1	2,7	0,0	5,7	6,3	2,9	1,1	5,6
Ecuador	1,8	3,7	2,1	3,0	5,2	2,2	-5,7	0,9	5,5	3,8	3,0
El Salvador	6,4	6,0	6,2	1,8	4,2	3,8	3,4	2,0	1,7	2,1	2,0
Guatemala	4,0	4,1	5,0	3,0	4,4	5,1	3,9	3,4	2,6	2,2	0,6
Haití	-8,0	-17,6	9,5	5,6	3,2	2,9	2,9	2,0	-0,6	-0,2	0,6
Honduras	7,1	-1,9	3,7	3,7	4,9	3,3	-1,5	5,6	2,7	2,6	3,5
México	1,8	4,4	-6,1	5,4	6,8	5,1	3,6	6,7	-0,3	0,7	1,3
Nicaragua	-0,4	3,4	6,0	6,6	4,0	3,1	6,9	4,4	3,1	0,7	2,3
Panamá	5,3	3,1	1,9	2,7	4,7	4,6	3,5	2,6	0,4	0,8	4,0
Paraguay	4,0	3,0	4,5	1,1	2,4	-0,6	-0,1	-0,6	2,4	-2,5	2,1
Perú	4,8	12,7	8,6	2,5	6,9	-0,6	0,9	2,7	0,2	4,9	4,0
República Dominicana	3,0	4,7	4,3	7,2	8,2	7,4	8,0	7,3	3,0	4,3	-0,4
Uruguay	3,6	7,1	-2,4	5,2	5,4	4,4	-3,5	-1,9	-3,6	-12,0	2,3
Venezuela	0,1	-3,0	4,8	0,0	6,9	0,6	-5,5	3,8	3,5	-9,0	-9,2
Subtotal	3,5	5,2	1,1	3,8	5,1	2,2	0,4	3,7	0,3	-0,6	1,7
Antigua y Barbuda	5,0	6,2	-4,8	6,0	5,5	5,0	4,9	2,6	1,6	1,7	3,0
Barbados	1,1	4,4	1,9	2,5	2,6	4,0	3,0	3,1	-2,2	-0,4	2,5
Belize	4,3	1,5	3,7	1,3	4,4	2,0	6,0	10,5	4,7	3,7	4,0
Dominica ^a	1,9	1,9	1,2	2,9	2,2	3,1	1,3	1,3	-3,3	-5,8	0,4
Granada ^a	-1,1	3,4	1,2	3,0	4,3	7,6	7,5	7,3	-3,8	-1,1	1,0
Guyana	11,4	9,4	3,8	7,4	6,8	-2,2	5,0	-2,3	2,3	1,5	1,0
Jamaica	1,7	2,2	-0,2	-1,9	-0,9	0,7	1,0	1,7	0,9	0,9	1,0
Saint Kitts y Nevis ^a	5,2	5,5	3,2	5,8	7,2	1,1	3,5	5,6	2,0	0,9	1,9
San Vicente y las Granadinas ^a	2,0	-2,3	7,8	1,2	3,5	5,8	3,6	1,8	0,0	1,3	1,0
Santa Lucía ^a	1,6	1,6	2,1	0,8	-0,3	3,0	2,9	0,2	-4,1	0,2	2,0
Suriname ^a	-4,1	-0,1	0,0	5,3	3,3	2,9	-3,5	-1,2	4,3	1,2	3,5
Trinidad y Tabago	-1,2	4,2	4,2	4,4	4,0	5,3	7,8	9,2	4,3	3,0	5,5
Subtotal Caribe^{a,b}	0,9	3,3	1,9	2,0	2,3	3,1	4,2	4,9	1,9	1,7	3,3
América Latina^b	3,4	5,2	1,1	3,8	5,1	2,3	0,5	3,7	0,4	-0,6	1,7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

^a La última columna se refiere al período 1990-1999.^b Se refiere sólo a aquellos países que presentan información.